

EL PROGRESO MORAL DEL ESPACIO VIRTUAL: DEL OTRO SIGNIFICANTE AL OTRO GENERALIZADO

MORAL PROGRESS IN THE VIRTUAL SPACE: FROM THE SIGNIFICANT OTHER TO THE GENERALIZED OTHER

José Felipe ALARCÓN GONZÁLEZ
UNED¹

RESUMEN: El uso generalizado del espacio virtual invita a una reflexión ética sobre su impacto moral. Sociólogos, psicólogos y filósofos son incapaces de aportar un análisis filosófico definitivo sobre sus implicaciones éticas. En particular, parecen escasos los intentos de evaluar cómo la sociología del conocimiento puede examinar estos acontecimientos. Para abordar ese vacío, el presente artículo examina el espacio virtual a través de la teoría de *La construcción social de la realidad* de Peter L. Berger y Thomas Luckmann, que sostiene que el *otro significante* representa un papel fundamental en la formación del carácter del individuo. Se argumenta a favor de una nueva creencia: el ciberespacio produce formas de relación que crean un progreso moral. Por un lado, la multiplicidad de *otros significantes* representa un obstáculo en la socialización del individuo, forzándole a desarrollar una ética pragmática para superar el desorden moral. Por otro y más importante, los *otros significantes* se relacionan entre ellos para constituir nuevas verdades que favorecen la constitución de un nuevo orden moral. Este resultado se explica mediante el concepto de *otro generalizado* originario del filósofo George H. Mead. En conclusión, se propone que el espacio virtual conforma el carácter moral del individuo de forma positiva.

PALABRAS CLAVE: Otro significante, Otro generalizado, Peter L. Berger, Thomas Luckmann, Sociología del conocimiento, George H. Mead, Ética virtual.

¹ Calle Espalmador 73, 07850 Ibiza - jfag3@msn.com

ABSTRACT: The increasing use of virtual space invites ethical reflection on revealed forms of moral progress. Social scientist, psychologists and philosophers are not yet able to provide conclusions regarding its ethical implications. In particular, there have been few attempts to explore how the sociology of knowledge might examine these developments. To address this lacuna, this paper investigates the moral progress of online relationships by means of Peter L. Berger and Thomas Luckmann's theory of *The Social Construction of Reality*, which holds that the *significant other* plays a key role in the character building of the individual. This paper argues in favor of a new belief: cyberspace creates ways of relating that produce moral progress. On one hand, the multiplicity of *significant others* will represent roadblocks for individuals' socialization, forcing them to develop ethical skills to overcome moral disorder. On the other hand, and most importantly, *significant others* will interact with each other to constitute new truths that open a path for a new moral venue. This outcome is explained using the concept of the *generalized other* as presented by the philosopher George H. Mead. As a result, I propose that cyberspace is shaping the moral character of the individual in a positive way.

KEYWORDS: Significant other, Generalized Other, Peter L. Berger, Thomas Luckmann, Sociology of knowledge, George H. Mead, Virtual ethics.

1. Introducción

El progreso moral del individuo se ha puesto en duda de forma generalizada durante la mayor parte del siglo XX y aún en nuestros días². La moral aquí referida es la moral concreta, «situada en tiempos y espacios determinados, en culturas y entornos sociales específicos» (MacIntyre, 2009, Pref.). El entorno social que despierta mayor interés para el individuo es hoy³ el espacio virtual⁴. El

² Sirva como ejemplo el diagnóstico que realiza el filósofo MacIntyre en su obra *Tras la virtud* publicada en lengua inglesa en 1984. Para el autor «no parece existir una forma racional para resolver las disputas morales».

³ La consulta del servicio de estadísticas en tiempo real Worldometer el día 18 de mayo de 2020, muestra que el 58% de la población mundial son usuarios de Internet. Esta cifra se ha calculado al dividir la cifra de *Internet users of the world today* por la cifra de *Current World Population*. Puede actualizarse accediendo a su página web Worldometers.info.

⁴ Se entiende por espacio virtual o ciberespacio al ámbito artificial –espacio– creado por medios informáticos. Esta definición es por un lado restrictiva para delimitar el ámbito de estudio y por otro, lo bastante amplia para permitir el uso indistinto que en ocasiones se hará de los términos Internet, realidad virtual o hiperrrealidad como sustitutos de ciberespacio. Para una definición técnica de ciberespacio, ver Luciano Floridi, *Philosophy and Computing: An Introduction* (New York: Routledge, 1999), pp. 61-65.

uso continuo de medios virtuales⁵ –Facebook, Whatsapp, Twitter, Instagram o Tinder– en variedad de ámbitos –trabajo, escuelas, familias, amistades– produce nuevos hábitos en el individuo a la vez que conforma su carácter moral. El estudio de las consecuencias morales de las relaciones virtuales cobra aún más relevancia ante el inminente escenario del *Internet de las cosas*, en el que el individuo se relacionará también con millones de objetos. Por este motivo, a medida que las relaciones virtuales crecen de forma exponencial, el mundo académico se esfuerza en predecir qué consecuencias éticas se derivan de los nuevos modos de relación que aparecen en el ciberespacio.

Mi objetivo en este artículo es defender que el razonamiento moral del individuo mejora con el advenimiento del espacio virtual. Que su actitud ética ante la vida ha progresado. Entiendo por razonamiento moral la actividad –individual o colectiva– de razonar de forma práctica sobre cual es la acción moralmente correcta. Se trata por tanto de un razonamiento orientado hacia la decisión de actuar que, cuando se desarrolla con éxito, produce una intención. El razonamiento moral se aleja de aplicar teorías morales para, en su lugar, aceptar que la existencia del individuo está vinculada a un espacio en el cual el individuo es, interactúa y se lleva a cabo. Y en dicho quehacer, «el hombre es siempre constitutivamente moral» (Aranguren, 1997, p. 59), sus actuaciones crean realidad moral.

La literatura sobre el impacto moral del espacio virtual es tan amplia como divergente. Sociólogos, periodistas, médicos, profesores, psicólogos, empresarios, divulgadores y filósofos contribuyen con teorías desde varias disciplinas. A mi modo de ver, los pensadores cuyas ideas son relevantes para evaluar el impacto moral del espacio virtual pueden clasificarse en tres tipos: los que explican las diferencias estructurales del ciberespacio mediante una visión sociocultural (Castells, Han)⁶, los que evalúan el aspecto moral desde la filosofía de la

⁵ Se reconoce aquí la discusión académica existente sobre lo digital *versus* lo virtual. Aunque la expresión medios digitales se utiliza hoy con más frecuencia que el término medios virtuales, se alternan aquí ambos asumiendo su naturaleza electrónica común. El término virtual se refiere a la característica intangible propia de dicho espacio o medio. Aunque dicho término podría llevar a la ambigüedad de un espacio inexistente, el presente texto no debería generar duda alguna acerca de la realidad social de dicho espacio.

⁶ Manuel Castells es un sociólogo y economista cuyo historial académico y profesional ha alcanzado cotas de eminencia. Su obra *La era de la información: economía, sociedad y cultura* expone el importante concepto de nodos para entender la estructura del espacio virtual. Byung-Chul Han es un filósofo y ensayista de origen surcoreano experto en estudios

tecnología⁷ (Floridi, Vallor)⁸, y aquéllos cuyas ideas cuestionan la idea de progreso (Harris, Pinker, Greene)⁹. De la literatura crítica de sus obras se obtienen tres hallazgos. Primero, las nuevas formas de relacionarse despliegan conductas de reciprocidad, provocan la distribución de la confianza y posibilitan la fuerza de la coacción moral. Segundo, el universo de la información transforma la forma de adquirir conocimiento para configurar un individuo que delibera a través de la acción participativa en ordenar y crear dicho conocimiento. Tercero, la necesidad de representarse virtualmente fuerza al ciberindividuo a un autoconocimiento ético exigido por las demandas de interacción. En resumen, los estudios indican que los cambios en la forma de razonar se fundamentan en dos variables: la capacidad social del individuo y su acceso al conocimiento. Sin embargo, no existe un análisis sobre el impacto de dichos aspectos en el razonamiento moral del individuo.

Este escrito examina el impacto moral del espacio virtual mediante la sociología del conocimiento: teoría que explica los procesos mediante los cuales las relaciones sociales contribuyen a establecer el conocimiento como realidad. Dicen Berger y Luckmann que «el mundo social, como realidad de producción humana, (es) potencialmente comprensible como no puede serlo el mundo natural que viene dado» (Berger & Luckmann, 2008, p. 81). Con la misma convicción

culturales. Sus obras *En el enjambre* y *Psicología política* son de especial interés para la presente investigación. Este artículo tiene en cuenta sus aportaciones pero no las desarrolla.

⁷ La Filosofía de la Tecnología es el área de la Filosofía que estudia la naturaleza de la tecnología y sus efectos sociales. Se utiliza aquí en su acepción más general para incluir otras áreas de interés para esta investigación: Ética de la información, Filosofía de la información, Estudios de Internet, Tecnologías de la información, Ética aplicada, Sociedad e Internet, ...etc.

⁸ Luciano Floridi es considerado hoy el mayor referente en el campo de la Filosofía de la Información. Sus obras *Information* (2010), *Philosophy of Information* (2011), *Ethics of information* (2013) y *The Fourth Revolution: how the infosphere is reshaping human reality* (2014) son pertinentes para este estudio. Shannon Vallor es una filósofa de la Universidad de Santa Clara en California. Su investigación sobre el impacto de la tecnología en los hábitos morales e intelectuales de los seres humanos queda recogida en su reciente obra *Technology and the Virtues: A philosophical guide to a future worth wanting*. El pensamiento de Floridi y Vallor es valorado en el presente escrito.

⁹ San Harris es un filósofo y neurocientífico en cuya obra *The moral landscape* propone que sea la ciencia la que defina lo que es moral. Joshua Greene es un psicólogo experimental, neurocientífico y filósofo cuya obra *Moral Tribes: Emotion, Reason, and the gap between Us and Them* expone como se desarrollan las intuiciones éticas en el mundo moderno. Steven Pinker es un psicólogo experimental que ha investigado en profundidad el lenguaje y la mente. Su obra *Enlightenment Now* defiende el progreso de la razón, ciencia y humanismo de la condición humana. El pensamiento de estos autores se tiene en cuenta para evaluar la idea de progreso pero no se elabora en este artículo.

se utilizan las ideas de su obra –*La construcción social de la realidad (LCSR)*– para interpretar el cambio moral que supone el entorno social del espacio virtual. Esta decisión implica otorgar a *la relación social* un papel preponderante en la creación de la moral. De esta forma *la relación* alcanza la importancia que la Ética normativa concede al sujeto o la Ética ontocéntrica concede al objeto. La propuesta se sitúa por tanto entre las que, a mi modo de ver, son las dos aportaciones más importantes en los estudios sobre el impacto moral del espacio virtual. La que hace Shannon Vallor (Vallor, 2016)¹⁰ a través de la teoría aristotélica de la virtud –que Floridi considera inapropiada, por problemas de escalabilidad– y la del propio Luciano Floridi (Floridi, 2015) a través de la Ética de la Información –que de tan avanzada, considero *más* adecuada para examinar el inminente ámbito de la inteligencia artificial, alcance que supera los objetivos del presente artículo. El presente escrito reconoce el avance de las aportaciones de ambos autores –coincide parcialmente con los resultados de Floridi– y sin embargo considera necesario añadir otra visión construcciónista –la de *LCSR*– que otorgue más peso a la relación social para desvelar nuevos aspectos del impacto moral del espacio virtual en el individuo.

Los resultados de esta investigación indican que el espacio virtual aumenta la actitud ética del individuo y, por tanto, moraliza a la sociedad. El cuestionamiento ético aumenta porque el espacio virtual obliga al individuo a relacionarse con un mayor número de *otros significantes*: individuos con potencial para influir su conducta moral durante su socialización secundaria. En dicho encuentro, el individuo se ve obligado a enfrentarse a cuestiones morales quiera o no quiera. Se impone una forma de pensar que modifica su carácter *ético* en dos aspectos. Por un lado, el individuo constata la contingencia de que las cosas siempre pueden ser de otra manera. Ello enfrenta al individuo a la dificultad de gestionar un número ilimitado de *otros significantes*. Por otro lado, el individuo descubre nuevos significados que le muestran que las cosas sí pueden ser de cierta manera. Son el resultado de la ordenación de los *otros significantes* por nuevas instituciones secundarias. Este nuevo orden se explica mediante el concepto de *otro generalizado* originario de G.H. Mead. Las nuevas verdades –creadas de forma conjunta– afectan la actitud ética del individuo a la vez que producen una nueva moral.

Este artículo se estructura en tres epígrafes. El epígrafe 2 expone los presupuestos de la teoría de *LCSR*. Se argumenta que al ser una teoría intersubjetiva cualifica para examinar ciberespacio. El epígrafe 3 examina el espacio virtual

¹⁰ Todas las citas de obra inglesa son traducción del autor.

—a través de *LCSR*— para exponer un ámbito de novedad significativo: el nuevo papel que el *otro significante* adquiere en la socialización del individuo. El epígrafe 4 aplica la teoría a un ejemplo para argumentar que el espacio virtual reinstala el apercibimiento moral —*moral awareness*— en el individuo. Finalmente el escrito concluye que las nuevas formas de relacionarse en el espacio virtual suponen un proceso de desarrollo moral para el individuo a la vez que plantean nuevas cuestiones sobre la necesidad de que la ética del individuo evolucione hacia un tipo de relación *más desafectada*.

2. LCSR ética en el espacio virtual

Tradicionalmente la Ética se ha centrado en el sujeto. Aunque se acepte la importancia del contexto —«yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo» (Ortega y Gasset, 2001)—, el peso suele ubicarse en cómo el *yo* salva las circunstancias. Sin embargo, cuando el individuo frecuenta un espacio que exponencia la relación social, conviene observar si las múltiples relaciones condicionan la forma de pensar del individuo. Es decir, si el diálogo con uno mismo se ve condicionado por el resto de diálogos. Para llevar a cabo dicho análisis, se debe *poner el foco* en *la relación social* en sí misma e ignorar por el momento la subjetividad o intencionalidad de cuantos sujetos queden vinculados. Es decir, reconocer que la condición de *homus socius* del individuo precede a la de *homus sapiens*: el individuo se relaciona primero para poder luego, acceder al conocimiento. A ello se refiere Alfred Schütz cuando expone que «ser consciente requiere vivir en una estructura de sentido solo alcanzable a través de la intersubjetividad: mediante la interpretación de las vivencias de uno mismo y los demás» (Schütz, 1995, p. 280).

Lo que Schütz indica es que son las relaciones con los demás las que nos ayudan a tener conciencia de la realidad. Esta creencia lleva a sus discípulos Peter L. Berger y Thomas Luckmann a desarrollar una teoría en la que explican de qué forma —cuales son los procesos sociales mediante los cuales— el individuo adquiere conciencia o, en su terminología, construye la realidad¹¹. En su obra *La construcción social de la realidad*, los autores exponen que la conciencia se

¹¹ Berger y Luckmann definen “realidad” como una cualidad que tiene relación con fenómenos que reconocemos tienen existencia con independencia de nuestra voluntad. No podemos “esperar que desaparezcan”.

adquiere en tres procesos: la externalización, en la que el individuo se relaciona mediante expresiones o acciones que al repetirse se convierten en rutinas; la objetivación, en la que dichas rutinas se tipifican, institucionalizan y legitiman; y la internalización en la que el individuo otorga un significado a la realidad objetivada. Berger y Luckmann definen la internalización como «la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí» (Berger & Luckmann, 2008, p. 163). Es entonces, al internalizar en su conciencia cuando el individuo desarrolla una nueva actitud ética.

El espacio virtual ofrece al individuo multitud de ocasiones para obtener conciencia a través de las relaciones con otros. Cuando el individuo pasea por el río de Facebook, Twitter o Instagram suele toparse con manifestaciones de procesos subjetivos de otros individuos que le resultan significativas. Todos aquellos que le dan al botón *me gusta* –por el motivo que sea– expresan su acuerdo en algo. Para Berger y Luckmann la internalización se produce cuando el individuo se identifica con *otros significantes*¹², «aquellas personas que tratan con él de forma íntima y cuyas actitudes son decisivas para el individuo en la formación del concepto de sí mismo» (Berger, 2004, p. 99). A través de la interacción con *otros significante* y la percepción de cómo responden al propio comportamiento, el individuo adquiere un significado de sí mismo que le permite entender como actuar en determinado contexto. En dichos instantes, el individuo desarrolla su moral.

Cuando se examina el espacio virtual a través de la teoría de *LCSR* se observa una novedad significativa: el individuo se relaciona con un número mayor de *otros significantes*.

¹² El término significante –traducción de “*significant other*”– se emplea por vez primera por H.S. Sullivan en *Conceptions of Modern Psychiatry* (Washington, D.C.: W.H. White Psychiatric Foundation, 1947), pp. 18-22; para definir a “aquellas personas directamente responsables de la internalización de las normas” por parte del individuo. El empleo del término significante en la concepción de G.H. Mead obedece a la traducción de “*significant symbol*”, en la que símbolo para el autor “no es otra cosa que el estímulo cuya respuesta es dada por adelantado”. Se utiliza aquí el término significante en la acepción de símbolo significante utilizada por G.H. Mead en *Mind, Self and Society*. Se distancia por tanto de una acepción estrictamente lingüística o semiótica al poseer el concepto de significante un poder socializador sobre el individuo.

3. El encuentro con el otro significante: pluralismo y contingencia

En su escrito *Secularization and Pluralism* del año 1963, Berger y Luckmann defienden que la modernidad trae consigo el secularismo y éste, a su vez el pluralismo. En el año 2016 Berger y Luckmann rectifican su teoría para afirmar que la modernidad no ha producido secularismo, pero sí pluralismo: «Ya no se trata de que no exista Dios o Dios haya muerto, sino de que hay demasiados dioses. Y la situación se tiene que manejar de alguna manera políticamente. También el individuo tiene que tomar ciertas decisiones» (Steets, 2016, p. 21). El pluralismo o «aquella situación en la cual hay competencia en el orden institucional de significados amplios para la vida cotidiana» (Berger & Luckmann, 1966, p. 73) altera la tarea de socialización del individuo que antes ejercía el tradicional entorno familiar. Ahora, se comparte con un amplio número de agentes virtuales.

El pluralismo del espacio virtual posibilita al individuo el encuentro con una multiplicidad de *otros significantes*. En su interacción con el individuo los *significantes* compiten por aportarle sentido en cualquier esfera de su vida cotidiana. Esta multitud de opciones obliga al individuo a darse cuenta de que existen formas de pensamiento diferentes a la suya. Esto sucede cuando un individuo lee los comentarios u opiniones al pie de una noticia en un diario virtual o sigue un hilo de información en Twitter, Facebook, Instagram u otro medio digital. Cuando el individuo intenta analizar dichos comentarios experimenta «la percepción de que la realidad puede ser percibida y vivida de forma diferente a como uno había pensado que era la única manera. O simplemente, las cosas pueden ser muy, muy diferentes» (Pfadenhauer, 2016, p. 155). En el encuentro –fundamentalmente ético– con el *otro significante* el individuo descubre que la condición humana es inevitablemente plural en valores. Al enfrentarse a lo distinto, el individuo debe activar su razonamiento pues parece indudable que con la pluralización, «nos enfrentamos constantemente a alternativas de roles, identidades, formas de interpretación, valores y visiones del mundo. (Y) estas alternativas nos fuerzan a reflexionar» (Pfadenhauer, 2016, p. 154). El individuo accede a un paisaje de opiniones inmenso en el que confirma que «siempre hay más realidad objetiva disponible que la que se actualiza realmente en cualquier conciencia individual» (Berger & Luckmann, 2008, p. 168).

El encuentro con el *otro significante* configura el carácter moral del individuo. Al enfrentarse a un número tan diverso de significantes, su carácter «tendrá que ser la fusión y harmonía de las diversas voces que se dirigen a él, [...] será

menos ordenado, más buscador, pero también más responsable; menos centrado, más complicado, pero también más complejo; menos firme, más vulnerable, pero también más abierto de mente» (Borgmann, 2013, p. 20). El carácter del individuo se conforma en gran medida dependiendo de si el individuo afronta el pluralismo de forma *intrasubjetiva* a través de su ética individual o adopta formas *intersubjetivas* de deliberar.

En el primer caso, el individuo adapta su ética al desorden. Es lo que ocurre cuando el individuo opta por desvincularse del grupo de Whatsapp o adquiere una actitud cosificadora respecto *al otro*, cuando otorga *me gustas* indiscriminados o simplemente deja de responder los comentarios *del otro*. Cuando esto ocurre dice Borgmann, «nos hemos privado a nosotros mismos de la resistencia real que una persona necesita para adquirir carácter» (Borgmann, 2000, p. 198). Las sociedades donde el pluralismo se impone por completo son sociedades en las que «los sistemas de valores y acervos de significado dejan de ser propiedad común de todos los miembros de la sociedad» (Pfadenhauer, 2016, p. 149) y como resultado de ello, el individuo deja de saber «sobre el mundo, como comportarse en él, qué puede esperar y finalmente, quién es él» (Pfadenhauer, 2016, p. 149). En este estadio, el individuo desarrolla una ética desafectada.

En el segundo caso, el individuo desarrolla una ética conjunta. Nuevas organizaciones ordenan los significantes e imponen el cuestionamiento ético al individuo. En este caso el individuo progresará moralmente.

4. El encuentro con el otro generalizado

La moral se desvela en la coincidencia de los hombres. El individuo asume la realidad si existe concordancia de significantes en su mundo intersubjetivo. Esto ocurre cuando el individuo no se identifica tan solo con los roles o actitudes de un significante concreto –mamá, papá, abuela, se enojan cada vez que derramo la sopa- sino con la generalidad de -que todos se oponen a que derrame la sopa. En ese momento «la norma se generaliza como “Uno no debe derramar la sopa” [...] Esta abstracción de los *roles* y actitudes de otros significantes concretos se denomina el otro generalizado» (Berger & Luckmann, 2008, p. 167) El concepto de *otro generalizado* originario de G. H. Mead sirve para exponer como el espacio virtual permite agregar los significantes en comunidades de significado que moralizan al individuo pues,

nuestro pensamiento es una conversación interna en la que podemos tener en cuenta el papel de algún conocido en contraste al nuestro, pero generalmente es con lo que he denominado otro generalizado con quien conversamos, y de esta forma se llega al nivel de pensamiento abstracto y esa impersonalidad, esa llamada objetividad que deseamos (Mead, 1925, p. 272).

El movimiento *Time's up* representa un ejemplo de agregación de significantes que crea un significado objetivo. A través del hashtag #meetoo, diversidad de individuos expresan su intolerancia a conductas de abuso. El espacio virtual posibilita que las voces de individuos significantes formen un universo simbólico –un *otro generalizado*– que interpela ciertas prácticas sociales a la vez que obliga al individuo a cuestionar su propia ética. El impacto moral de estas agregaciones obliga, de forma rápida, a empresas e individuos a tomar decisiones y acciones que condenan al ostracismo a aquellos individuos que supuestamente se comportan de forma inmoral. Al tomar forma de *otro generalizado*, el movimiento Time's up impone al individuo darse cuenta de qué asuntos son moralmente relevantes y así poder actuar moralmente. Este proceso constituye un desarrollo moral en el que nuevas instituciones proveen de significado ético al individuo a la vez que moralizan a la sociedad.

La sociedad se moraliza porque las nuevas instituciones adquieren poder legitimador para activar o reprimir la conducta de la comunidad de individuos, sean éstas recriminadoras o no. Lo que afecta a unos directamente, afecta al resto indirectamente, pues

siempre que lo que el individuo haga o diga sea entendible por, aceptado por, o considerado verdad por cualquier otro individuo implicado en una actividad común [...], entonces lo dicho o hecho adquiere un nuevo tipo de universalidad –la universalidad social. Dicha universalidad es en cierto sentido del término un sinónimo para objetividad (Mead, 2015, Intro, p. XXXVI).

Lo que se produce es una socialización estructural del conocimiento que anima a superar las distintas perspectivas individuales pues el *otro generalizado* no establece superioridades entre ellas, sino que transforma su diferencialidad en valor objetivo. Se logra unión en la diversidad para alcanzar el sentido común elogiado por Schütz: aquél al que se llega de forma intersubjetiva.

El individuo se moraliza a través de una ética intersubjetiva ajena a la introspección, la religión o la metafísica. La conciencia moral se alcanza a través del

sumatorio de voces –*otro generalizado*– de otros individuos. En este proceso el individuo entrega su subjetividad –e.g. cede datos personales, consiente el acceso a su esfera personal– sin apenas objeción pues el *otro generalizado* impone el pensamiento conjunto al individualista. Es un giro hacia fuera en busca de una decisión tomada mediante el concepto de intersubjetividad práctica.

El concepto de intersubjetividad designa una estructura de relaciones comunicativas entre sujetos [...] El correlato político de este concepto es un orden social en el cual la atomización de individuos es eliminada, no por una subordinación a la colectividad, sino por la participación de todos en debates razonables para determinar su futuro común (Joas, 1997, p. 13).

Esta nueva forma de razonar permite que existan desacuerdos pues la pluralidad de creencias morales no constituye un problema. El *otro generalizado* establece los criterios que dirimen la contienda.

El impacto moral que resulta de las relaciones virtuales lo comparte Floridi quien reconoce «la fuerza de la coherencia lógica, el restrictivo e inescapable poder de las estructuras dinámicas, las cuales presentan características e interrelacionan de forma completamente independiente a nuestras voluntades y deseos» (Floridi, 2019, p. XIV). Floridi expone sus hallazgos a través del concepto de acciones morales distributivas (DMAs). Para el autor, «en entornos distributivos, es cada vez más común que una red de agentes pueda causar acciones moralmente buenas o malas a través de interacciones particulares que, en sí mismas, no poseen una carga moral sino que son neutras» (Floridi, 2016, p. 2). Es decir, las opiniones de los participantes en el movimiento MeeToo no siempre están cargadas de un contenido moral. Sin embargo, el orden moral se genera cuando las opiniones toman cuerpo en forma de *otro generalizado*. A lo que aspira el individuo con su participación es a restablecer el orden moral, a reactivar la actitud ética que cuestiona lo qué es moralmente relevante.

El impacto moral que supone la organización de significantes en un otro generalizado no es exclusivo del movimiento Time's up. El espacio virtual ofrece multitud de ejemplos en los que la participación de individuos significantes consolidan una nueva realidad que se impone con independencia de la voluntad o moral de cada individuo. Esto sucede en otros movimientos –Friday's for the Future, Black life matters–, o en servicios virtuales –Tripadvisor, Booking–, y otra gran variedad de agregaciones que de forma habitual se producen en el

espacio virtual. Los signos significantes interpelan al individuo por separado o en forma de otro generalizado obligando al individuo a reactivar su actitud ética.

Los ejemplos anteriores muestran el renacer de una ética que se opone a la tradicional crítica negativa del espacio virtual. Así cuando Albert Carr¹³ en sus estudios de impacto cognitivo argumenta que el espacio virtual intercambia profundidad por amplitud, contemplación por estimulación; se argumenta contra Carr, que la amplitud de los significantes se convierte en profundidad cuando las nuevas organizaciones sociales agregan los significantes concretos en un *otro generalizado*. De igual forma cuando Joshua Greene¹⁴ expone con su visión utilitarista que en las comunidades el Mi (*Me*) se supera por el Nosotros (*Us*) pero no alcanza a contemplar un Ellos (*Them*): se argumenta contra Greene, que el *otro generalizado* incluye al Mi, al Nosotros y al Ellos sin distinguir la importancia del valor de cada uno, pues lo relevante es la suma de todos los otros significantes en forma de *otro generalizado*.

Finalmente, parece indicado señalar que el desarrollo moral del individuo en el espacio virtual puede conducir hacia una ética desafectada. El hábito de interaccionar con multitud de significantes puede resultar en un carácter más desafectado, pues la demanda de atención que requiere la multitud de otros significantes dificulta mantener la implicación ética tradicional. De ello parece dar cuenta parcialmente Floridi cuando propone una ética que incluya a todas las entidades como sujetos morales. Sin embargo y aún siendo la ética ontocéntrica de Floridi una propuesta con sentido, no resuelve el problema de gestionar los significantes. La solución de ética desafectada que sugiero evaluar, contra Floridi, en lugar de subjetivar a la entidad informacional, implica objetivar *la relación / el in-betweeness* de forma que pueda gestionarse la actual y futura multitud de significantes –pronto se podrá citar al perro y frigorífico como testigos de maltrato– desde el reconocimiento de la contingencia y con la esperanza de aumentar la actitud ética del individuo. Será esta una ética que se cuestione con más frecuencia qué es bueno o malo para una vida bien vivida. En la que el razonamiento moral dejará de ser intransitivo.

¹³ La preocupación general por los efectos del espacio virtual a nivel cognitivo adquiere protagonismo con la famosa crítica negativa de Albert Carr en su artículo divulgativo «Is google making us stupid?».

¹⁴ En *Moral Tribes: Emotion, Reason, and the Gap between Us and Them*, el psicólogo Joshua Greene expone la idea de que el problema de la cooperación reside en conseguir que el interés colectivo triunfe sobre el interés individual siempre que sea posible.

Conclusiones

La filosofía moral exige al individuo ser capaz de percibir los hechos moralmente relevantes. Sin dicho apercibimiento –*moral uptake*–, no cabe razonamiento. Este escrito concluye que el espacio virtual impone al individuo un mayor apercibimiento de las cuestiones morales. El espacio virtual moraliza el espacio anterior de dos maneras. Por un lado, la sociedad adopta nuevas conductas morales: que son resultado del incremento de la actitud ética del individuo. Por otro lado, el individuo abandona la forma introspectiva de ponderar sus decisiones –ética intrasubjetiva– para razonar moralmente de forma conjunta –ética intersubjetiva–. Estas conclusiones son significativas pues rompen dos premisas¹⁵ del clima moral postmoderno: la falta de criterios para determinar lo que es verdadero y el carácter ético anestesiado del individuo moderno. El nuevo orden moral que se impone a través de la agregación de significantes cuestiona la vigencia del diagnóstico de MacIntyre: «no parece existir una forma racional para resolver las disputas morales» (Voorhoeve, 2011, p. 111).

El presente escrito comparte con estudios previos la idea de que la reciprocidad y distribución de confianza del espacio virtual posibilitan la coacción moral. Su particularidad es incorporar un nuevo marco teórico a los estudios previos: mientras Floridi utiliza la Ética de la información y Vallor la Ética normativa aristotélica, la presente investigación emplea la Sociología del conocimiento. De esta forma, aunque se alcanzan las mismas conclusiones parciales que Floridi, se hace por caminos distintos. Es decir, mientras Floridi emplea objetos informacionales para obtener un conocimiento razonable, este estudio lo hace a través de los *significantes* y, cuando Floridi expone alcanzar conciencia moral a través de la moral distribuida, aquí se hace a través del *otro generalizado*. Sin embargo, la mayor diferencia con Floridi estriba en que su propuesta de ética ontocéntrica no solo desatiende el problema de la multitud de significantes sino que lo incrementa al incluir a todas las entidades informacionales como sujetos morales. Este escrito sugiere que las condiciones morales del espacio virtual pueden exigir el desarrollo de una nueva ética.

¹⁵ Recuérdese como A. Giddens describe el espacio anterior al virtual: «todas las pretensiones de conocimiento son corregibles»; «No existe una forma mejor de resolver los temas; «Falta de acuerdo en los criterios»; «no se dispone de criterios claros para determinar lo que es justo y verdadero»; «Diálogos no llegan a término»; «No se alcanza el consenso. O una verdad válida».

El nuevo contexto moral con multitud de significantes obliga al individuo a reconocer su incapacidad para gestionar el desorden mediante su individualidad. Para ello, el individuo ensaya formas de relacionarse que prosperan cuando el individuo acepta la contingencia de este espacio: la admisión de que la deliberación moral siempre puede realizarse de otra manera. Los individuos que acogen el pluralismo moral acceden a nuevas formas de pensar. Dichos individuos construyen su ética y por tanto su identidad mediante su identificación con actitudes de grupo. Pero la dificultad que supone la gestión de las cada vez mayores demandas relacionales persiste y abre un interrogante: la posibilidad de que el individuo se vea obligado a desarrollar una ética desafectada. Esta ética ignoraría tanto el subjetivismo como el objetivismo para enfocarse en *la relación (in-betweeness)*. En este punto, parece indicado sugerir investigaciones futuras sobre qué tipo de ética puede gestionar el pluralismo de significantes del espacio virtual. La exigencia relacional del espacio virtual exige nuevas formas de relacionarse que parecen requerir prestar atención a no prestar atención.

Los resultados de esta investigación reconocen limitaciones. En primer lugar, el cambio de paradigma que supone relacionarse con multitud de significantes es cambio solo para aquellos individuos con experiencia vital previa al espacio virtual. Esta limitación no altera que su construcción moral esté igualmente sujeta a retos en su socialización por el mayor número de significantes. Sin embargo, cabe suponer que las generaciones expuestas a un contexto multirelacional desde su nacimiento requieran de una adaptación menos complicada al nuevo paradigma. En segundo lugar, esta investigación limita el alcance del espacio virtual a su estructura tecnológica 2.0 –red de redes– sin pretender abarcar el terreno de la inteligencia artificial. Tampoco la red oscura o *darknet* se tratan con la profundidad deseable en este estudio. Es posible que las conclusiones de esta tesis deban ser revisadas en dichos entornos.

Recuperado el apercibimiento moral parece imperante desarrollar la ética necesaria para actuar de forma responsable. De esta forma se podrá consolidar un progreso moral. A la consecución de dicho objetivo deberían dedicarse tantos esfuerzos como deseos.

Bibliografía

- ARANGUREN, J. L. L. (1997). *Ética*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BERGER, P. L. (2004). *Invitation to Sociology: A Humanistic Perspective*. New York: Anchor Books.
- BERGER, P. L. & LUCKMANN, T. (1966). Secularization and Pluralism. *Internationales Jahrbuch für Religionssoziologie*, 2, 73-81.
- (2008). *La construcción social de la realidad* (S. Zuleta, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- BORGGMANN, A. (2000). Society in the postmodern era. *The Washington Quarterly*, 23(1), 187-200.
- (2013). So who am I really? Personal identity in the age of the Internet. *AI & Society*, (28), 15-20.
- FLORIDI, L. (2015). *The Ethics of Information*. Oxford: Oxford University Press.
- (2016). Faultless responsibility: On the nature and allocation of moral responsibility for distributed moral actions. *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences*, 374(2083), 20160112. <https://doi.org/10.1098/rsta.2016.0112>
- (2019). *The logic of information: A theory of philosophy as conceptual design*. Croydon: Oxford University Press.
- JOAS, H. (1997). *G.H. Mead: A contemporary re-examination of his thought*. (R. Meyer, Trad.) Studies in contemporary German social thought. Massachusetts: MIT Press.
- MACINTYRE, A. C. (2009). *Tras la virtud* (A. Valcárcel, Trad.). Barcelona: Crítica.
- MEAD, G. H. (1925). The Genesis of the Self and Social Control. *International Journal of Ethics*, 35(3), 251-277.
- (2015). *Mind, self, and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2001). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Revista de Occidente: Alianza.
- PFADENHAUER, M. (2016). In-Between Spaces. Pluralism and Hybridity as Elements of a New Paradigm for Religion in the Modern Age. *Human Studies*, 39, 147-159.
- SCHÜTZ, A. (1995). *El problema de la realidad social* (N. Miguez, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu.

STEETS, S. (2016). What Makes People Tick? And What Makes a Society Tick? And is a Theory useful for Understanding? An Interview with Peter L. Berger. *Human Studies*, 39, 7-25.

VALLOR, S. (2016). *Technology and the virtues*. New York: Oxford Univ. Press.

VOORHOEVE, A. (2011). *Conversations on ethics*. Oxford: Oxford Univ. Press.

Recibido: 16/07/2020

Aceptado: 27/05/2021

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

